

SIGNIFICADO Y TRADUCCIÓN EN BLOOMFIELD

Macario OLIVERA VILLACAMPA

INTRODUCCIÓN

En todo acto de comunicación hay implicados tres elementos: Emisor, receptor y mensaje. A estos tres elementos corresponde una función específica que se denomina "síntoma" para el que emite, "señal" para el que recibe y "signo" para la transmisión del mensaje. En realidad, la noción de "signo" tiene una vigencia mucho más amplia que el campo lingüístico, puesto que se puede aplicar a toda la actividad humana, también a la actividad del reino animal y vegetal, e incluso a los eventos naturales. Así, todo el mundo sabe y entiende que el llanto es signo de dolor, que el movimiento es signo de vida, que la floración es signo de la primavera, que las nubes son signo de la lluvia. La verdad es que vivimos entre signos. Y en todo signo, sea natural o arbitrario, distinguimos dos elementos: Una imagen o dato exterior perceptible por alguno de los sentidos, y un significado o dato interior que se suscita en el receptor de la imagen y que constituye propiamente el mensaje.

Me refiero en este trabajo al signo lingüístico, el específico de la comunicación humana, que es la palabra, el lenguaje, y, aún sin

entrar en un análisis pormenorizado del mismo¹, es conveniente resaltar los dos elementos esenciales que lo componen, y que, con diferencias de terminología según los autores, reciben las siguientes denominaciones aproximativamente sinónimas:

-Significante, imagen acústica, forma, palabra, término.

Signo:

-Significado, sentido, pensamiento, idea, concepto, sentimiento, volición.

Al pensar en el apasionante interés que tiene la comunicación interlingüística, y, por lo tanto, en las cuestiones inherentes a la ciencia de la traducción, es imprescindible partir de la base de la doble dimensión del signo lingüístico. Es decir, en la traducción tratamos de cambiar los significantes de una lengua por los de otra con el fin de transmitir los mismos significados en la medida más fiel posible. No podríamos traducir si no hubiera variedad de formas lingüísticas por una parte, y, por otra, una correspondencia de significado que permanece con el cambio. Si no hay significado, y significado equivalente a los distintos significantes o formas de las dos lenguas, no puede haber traducción.

PASO DEL SIGNIFICADO MENTALISTA AL SIGNIFICADO SITUACIONAL

Es inevitable que surja la sorpresa cuando uno lee, en autores de acreditada solvencia, afirmaciones como ésta: "La teoría bloomfieldiana sobre el sentido implicaría, pues, una negación tanto de la legitimidad teórica como de la posibilidad práctica de toda traducción. Siendo inaccesible el sentido de un enunciado, jamás se podría estar seguro de haber trasladado este sentido de una lengua a otra"². En esta cita se hacen dos afirmaciones fundamentales muy graves relacionadas entre sí como causa y efecto: a) Según Bloomfield el sentido es inaccesible, y b) La traducción no es posible ni en la teoría ni en la práctica. Hay que reconocer que la relación

¹ El autor que con mayor resonancia ha estudiado la naturaleza del signo lingüístico es DE SAUSSURE, F., *Cours de Linguistique Génrale*, Paris: Payot, 1973 (1916), ver especialmente págs. 97-103.

² MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid: Ed. Gredos (1971), pág. 44.

causa-efecto es correcta; es decir, si no podemos establecer el sentido o significado de una palabra o de un enunciado, entonces la traducción no es posible, porque se trata precisamente de trasladar significados de unos significantes lingüísticos a otros. Pero el problema está en si podemos aceptar la verdad de la causa, o sea, que, según Bloomfield, "el sentido de un enunciado es inaccesible".

Mounin justifica su afirmación con un conglomerado de citas de la obra principal de Bloomfield, *Language*, en especial del ca. IX, titulado "Meaning", al que luego me habré de referir. Pero, no sólo no interpreta las citas, sino que, por ejemplo, la inmediata anterior al párrafo en que expresa su convicción, dice algo que en sí mismo suena distinto: "La determinación de las significaciones (de los enunciados) resulta ser, por consiguiente, el punto débil del estudio del lenguaje, y lo seguirá siendo hasta que el conocimiento humano haya progresado mucho más allá de su estado presente"³. En efecto, del hecho de que la determinación del significado sea el punto débil del estudio del lenguaje (lo que podemos admitir fácilmente, como luego diré), no se puede inferir que el sentido sea inaccesible y la traducción imposible. Pero, si el significado es difícil de determinar, "punto débil", podemos decir que la traducción es también difícil, y, como ocurre tantas veces, imperfecta.

También Coseriu se refiere a Bloomfield como si éste excluyera el significado del signo lingüístico: "Mientras que para Saussure y para la lingüística saussureana el signo lingüístico es significante + significado, para Bloomfield y su escuela el signo corresponde -y sólo hasta cierto punto- a lo que Saussure llama significante, puesto que el significado quedaría fuera del lenguaje, por no poder definirse en términos lingüísticos"⁴. En base a esta interpretación, el propio Coseriu realiza una dura crítica a la doctrina bloomfieldiana diciendo que "el lenguaje es al mismo tiempo naturaleza (cosa, fenómeno físico) y pensamiento, pertenece al mismo tiempo al mundo y a la interioridad de la conciencia; de otro modo sería imposible la comunicación... Hay que admitir que el signo lingüístico sólo existe en virtud de una unión entre significante y signifi-

³ MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, idem. pág. 44. El contenido del paréntesis no se halla en el texto original.

⁴ COSERIU, E., *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Madrid: Ed. Gredos, (1973), pág. 118.

cado"⁵. Esta crítica es coherente en el supuesto de la exclusión del significado, porque, efectivamente, entonces no habría comunicación; no hay signo, y, en consecuencia, tampoco puede haber traducción. Pero, ¿es cierto que Bloomfield excluye el significado del lenguaje?. Una respuesta afirmativa definitiva sería gravísima, al tratarse de un autor que, como dice Lyons, fue una de las figuras más influyentes en el desarrollo del estudio científico del lenguaje en la primera mitad del siglo⁶, y no es presumible que cometiera error tan craso como para destruir el mecanismo de la comunicación humana tal y como se da en la experiencia de todos los días. ¿No será más bien cierto que excluye el significado "mentalista"? Creo que, efectivamente, con Bloomfield se da el paso del significado mentalista, tal y como fue concebido por De Saussure y los lingüistas de su escuela, al significado situacional, que es propio de una lingüística de corte conductista (behaviorista). Y éste es el dato que escapa con frecuencia a los comentaristas de Bloomfield que influídos, quizá deslumbrados por la maravillosa aportación de De Saussure, no llegan a entender que alguien conciba el significado de otra manera.

Situados aquí, los pasos sucesivos en el desarrollo de este trabajo probarán que Bloomfield, aunque niega el significado "mentalista", admite y explica con originalidad el significado lingüístico; y, luego, trataré de descubrir su aportación a la ciencia de la traducción.

ESTIMULO Y RESPUESTA

Bloomfield observa el acto de hablar y lo explica apoyándose en un ejemplo. Jack y Jill están caminando por un sendero en el campo. Jill tiene hambre, ve una manzana en un árbol a la orilla del camino y le dice a Jack: "Tengo hambre". Jack sube al árbol, coge la manzana, se la lleva a Jill y ésta se la come. En este episodio hay un acto de habla y también unos hechos prácticos que suceden en el hablante y en el oyente. El tener hambre, ver la manzana, tener confianza en el acompañante, son hechos que anteceden a las

5 COSERIU, E., *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, idem. pág. 140.

6 "Bloomfield was one of the most influential figures in the development of the scientific study of language in the first half of the century".

palabras, son estímulos del hablante. Los hechos de Jack siguen a las palabras y constituyen la respuesta del oyente. Estos hechos afectan también a Jill, porque consigue la manzana que deseaba. Naturalmente, toda esta secuencia de hechos y el habla incrustada en los mismos dependen de la completa historia del hablante y del oyente, porque Jill pudo no decir nada por ser tímida, por ejemplo, y Jack pudo negarse a coger la manzana por comodidad o por desprecio. Pero, dada la historia, veamos cuál es el papel exacto del habla. Si Jill hubiera estado sola, con suficiente destreza para subir al árbol, podría haber cogido la manzana ella misma. La Jill solitaria hubiera actuado de manera similar a la de un animal sin habla. El hambre y la percepción constituyen el estímulo, y el movimiento hacia la manzana es la respuesta, según el esquema E ----- R. Pero ocurre que Jill tiene una nueva maravillosa posibilidad de conseguir la manzana que el animal no tiene: Habla y Jack reacciona o responde en su lugar. Es decir, que la lengua permite a una persona tener una respuesta (R), mientras otra persona tiene el estímulo (E). Así pues, el habla es una reacción o respuesta sustituyente (r) en la misma persona que tiene el estímulo (E), y, a su vez, actúa como estímulo (e) produciendo la respuesta (R) en otra persona, según el esquema

E ----- r e ----- R

donde el habla, r e, es un medio que permite que E y R puedan producirse en personas diferentes, y su significado es la situación en que el hablante la pronuncia y la respuesta que suscita en el oyente.

Todo este proceso funcional del habla que crea interacción en las personas y que amplía enormemente sus capacidades de actuación, ya que una puede hacer lo que otra no quiere o no sabe hacer, me parece correcto cuando se produce ante datos o hechos de observación inmediata. No obstante, aún en estos casos de observación inmediata, como el referido antes, cabe una duda que no he encontrado despejada en la teoría bloomfieldiana. Y es que si el habla de Jill es una respuesta sustituyente que se convierte en estímulo para Jack, haciendo que éste se comporte como si tuviera hambre, ¿cómo se explica que Jack, después de subir al árbol y coger la manzana, no se la coma él mismo, puesto que esto es lo que hubiera hecho Jill si no hubiera hablado?. Al dársela a Jill, se pro-

duce un nuevo paso, algo más que parece escapa al mero traslado de estímulo-respuesta.

Ocurren, además, otras tres objeciones importantes, aunque a mi modo de ver, la respuesta a las mismas está prevista a lo largo del desarrollo de la teoría. Me voy a referir a estas objeciones porque se hallan recogidas con frecuencia en los manuales, pero no así el apunte de su solución; y también porque contribuyen a iluminar el concepto de significado, que luego trataré específicamente.

Primera: ¿Cómo se produce el habla en "los innumerables casos en que la cosa referida no está presente en el momento de hablar"? El niño que aprende a hablar, concretamente a decir "doll" en presencia del objeto, luego adquiere un hábito que le lleva a pedir la muñeca cuando la desea. Se trata de una forma más compleja de la misma situación: Es nombrar una cosa aún cuando la cosa no esté presente, debido al hábito adquirido en su presencia. El niño ya se ha iniciado en el empleo del habla abstracta o desplazada, usando estos términos en sentido lingüístico-experimental, ya que en filosofía y en literatura se definen de otra manera.

Segunda: ¿Qué sucede con las palabras rigurosamente abstractas, a las que no se puede aplicar un análisis científico experimental? El amor y el odio, por ejemplo, no son identificables en términos físicos, como lo es el hambre; y menos todavía palabras tales como "bueno" o "bello". Ocurre que el habla pasa por distintas etapas entre el estímulo inicial y la respuesta práctica final. Así, por ejemplo, el ingeniero que proyecta un puente cuya construcción se le ha encomendado no tiene que combinar las vigas y las palabras reales; trabaja con formas de habla que son abstractas, como cantidades, cálculos, etc.; si comete un error, el puente no se cae. Sólo es necesario que sepa reemplazar la forma de habla mal elegida, por ejemplo, un cálculo hecho, antes de empezar la construcción real, pues en ese momento acaba la abstracción. Algo similar podemos decir del amor o del odio. En las etapas de elaboración pensante, que es como hablar con uno mismo, uno puede de amar a quien quiera, lo que quiera y como quiera sin el más mínimo riesgo. Lo importante es que, a la hora de la respuesta prácti-

tica, acierte en la elección concreta, que es el momento del riesgo real.

Tercera: Supongamos que la respuesta de Jack, en vez de coger la manzana, hubiera sido: "No puedes tener hambre, acabamos de comer"; o, "¿seguro que quieres una manzana?"; o, "las manzanas son indigestas". ¿Es que caben distintas respuestas a un mismo estímulo?, o, ¿hemos de suponer que la situación en que habla Jill es distinta para cada una de las supuestas respuestas?*. Desde luego, esta última posibilidad existe, y facilita la explicación de las distintas respuestas. Pero parece que también hemos de admitir que precisamente lo propio y específico de la conducta humana es que a un mismo estímulo se pueden dar distintas respuestas. Bloomfield no niega esta posibilidad, sino que admite la variabilidad de la conducta humana tanto en los estímulos como en las respuestas, e, implícitamente, que a un mismo estímulo pueden corresponder distintas respuestas. Incluso, es a partir de "esta enorme variabilidad" cuando se plantea la cuestión de las dos teorías acerca de la conducta humana, que incluye el habla.

La teoría mentalista, la más antigua y la que prevalece, explica la variabilidad de la conducta humana por la presencia de un factor espiritual, llámeselo mente o voluntad (en griego "psyché"), que no se rige por el tipo de causalidad de las cosas materiales, sino por otro desconocido, o quizás por ninguno; o sea, que su reacción o respuesta ante los estímulos y ante un mismo estímulo es totalmente imprevisible.

La teoría materialista o mecanicista explica la variabilidad de la conducta humana por el hecho de que el cuerpo humano es un sistema muy complejo. Las acciones humanas se conducen por la secuencia de causa y efecto igual que los fenómenos físicos o químicos. Pero el cuerpo humano es tan complejo que una ligera diferencia en su estado tiene como consecuencia una gran diferencia a la hora de reaccionar ante el estímulo. Si llegáramos a conocer con precisión la estructura del cuerpo, podríamos predecir, en virtud de

7 Objeción recogida por ULLMANN, S., *Semantics*, Oxford (1962), pág. 67.

8 Objeción propuesta por LYONS, J., *Semantics*, idem., págs. 127-128.

9 Objeción recogida por LYONS, J., *Semantics*, idem., pág. 129.

la secuencia causa-efecto, todas las acciones o respuestas de una persona¹⁰.

De cuanto hemos dicho en este apartado se deduce que Bloomfield rechaza la teoría mentalista y que es determinista y mecanicista en su explicación del lenguaje. Ha sido muy criticado por destruir todos los presupuestos mentalistas, sobre todo la llamada "interioridad de la conciencia"¹¹. Pero, no cabe duda de que un estudio del habla bajo el prisma de la conducta ayuda en gran manera a precisar la noción de significado.

EL SIGNIFICADO COMO SITUACIÓN

El hecho de que Bloomfield dedique un capítulo entero de su libro *Language* a la explicación del significado es un indicio para afirmar que no excluye el significado de la comunicación lingüística¹². Pero es que, además, lo define expresamente, dice en qué consiste, aunque luego diga también que el lingüista no puede definir significados, "the linguist cannot define meanings" (9.6), pero otro sentido ha de tener, de manera que no se oponga a la definición del significado, pues, si lo define, es porque se puede definir.

¿Qué es el significado? Dice que ha definido el significado de una forma lingüística como la situación en que el hablante la pronuncia y la respuesta que suscita en el oyente, "as the situation in which the speaker utters it and the response which it calls forth in the hearer" (9.1). Se refiere al mecanismo estímulo-respuesta en que se halla contextualizada el habla como respuesta sustituyente¹³. Y

10 Los conceptos expuestos hasta aquí sobre el habla como estímulo-respuesta se hallan diseminados en el cap. II, Bloomfield, L., *Language*, New York, 1961 (1933) London: George Allen & Unwin Ltd (1950) 1979; Trad. esp.: *Lenguaje*, Lima, Universidad de San Marcos, (1964), págs. 21-41. según la edición de 1961.

11 COSERIU, E., *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, idem., pág. 136.

12 BLOOMFIELD, L., *Language*, idem., cap. IX. Si no indico otra cosa, me referiré siempre a este capítulo. En las citas literales usaré la numeración del capítulo, con el fin de que el lector pueda acudir fácilmente a cualquiera de las ediciones.

13 Recordemos que no todas las teorías contextuales del significado se basan en los principios del conductismo o behaviorismo. En particular, hemos de recalcar que J.R. Firth, que defiende abiertamente una teoría contextual del significado, no es behaviorista, ni determinista, ni mecanicista. Véase a este respecto mi trabajo "Cuestiones de traducción en torno a la medida del tiempo", *Miscelánea*, 2, Zaragoza, Departamento de Lengua y Literatura Inglesas (1982), págs. 119-128.

como quiera que la situación de hablante ocurre en primer término y es la que determina la respuesta del oyente, el significado se centra en el estudio de la situación del hablante como desencadenante de todo el proceso. Siendo esto así, nos encontramos con el problema de que para conocer el significado tendríamos que conocer todo lo que encierra el mundo del hablante, ya que la situación es peculiar de cada individuo y los individuos son siempre diferentes e irrepetibles. En otras palabras, para que el significado sirva al intercambio lingüístico dentro de una comunidad, tiene que tener algo común, identificable por todos o la gran mayoría de individuos de la comunidad. De lo contrario, quedaría reducido a una cuestión privada; sólo podrían entenderse aquéllos pocos que se conocieran previamente, y la lengua perdería una de sus propiedades máspreciadas, la de ser un fenómeno eminentemente social, que crea y refleja la sociedad. Pues bien, este dato está previsto en la teoría bloomfieldiana, porque es evidente que tenemos que distinguir entre los rasgos no distintivos de la situación, tales como el tamaño, la forma, el color, etc. de cualquier manzana particular, y los distintivos, o significado lingüístico (los rasgos semánticos), comunes a todas las situaciones que demandan la emisión de la forma lingüística, "non-distinctive features of the situation, and the distinctive, or linguistic meaning (the semantic features)" (9.2). Hemos de tomar buena nota del uso terminológico en esta cita, porque "rasgos no distintivos" y "distintivos" se usan justamente en sentido contrario al que habitualmente se les da. Es decir, aquí se llaman "rasgos no distintivos" a los que no identifican una situación común, o sea, a los accidentes o cualidades que pueden envolver a un objeto o una cosa individual; mientras que son "distintivos" los que crean situaciones comunes a los hablantes, son los portadores de significado lingüístico común, son "los rasgos semánticos". Además, hay que suponer que, aunque los individuos sean únicos e irrepetibles, también tienen "rasgos distintivos" que les hacen tener algo en común, es decir, rasgos de la especie como tal, y que hacen que, aunque no tenga que serlo necesariamente, la reacción o respuesta pueda ser aproximadamente común. Así se explicaría lo que podemos llamar la "validez comunitaria" del significado, aunque siempre habremos de tener en cuenta que en cualquier individuo pueden prevalecer en un caso dado los "rasgos no distintivos" y entonces producirse un significado con vigencias especiales individuales. Pero la suposición fundamental es que cada forma lingüística tiene un significado constante y específico, "each ...

linguistic form has a constant and specific meaning" (9.5). El significado existe, el sentido de un enunciado es accesible. Ello no quiere decir que sea tarea fácil determinar el significado, incluso podemos admitir que es el "punto débil" del estudio del lenguaje. ¿Dónde radica la dificultad?

LAS DIFICULTADES DEL SIGNIFICADO

Ante todo, hemos de reconocer que hay un tipo de dificultad fonital que surge del desconocimiento. Mientras que otras parcelas de la Lingüística relativas al significante han sido investigadas con bastante profundidad a partir del siglo XIX, la Semántica o ciencia del significado ha sido olvidada, incluso excluida de la Lingüística, o calificada como la "pariente pobre" de la misma. Ha habido razones histórico-culturales que han motivado esta circunstancia. Y es que el despegue científico moderno que se produce en el s. XIX fue obra de minorías más bien aisladas; el pueblo seguía su marcha al margen de la ciencia y en las sombras de la ignorancia. El grito del pueblo que hace tambalear las murallas de una cultura elitista, porque también "quiere saber", se produce en la década de los sesenta¹⁴. El "queremos saber", que es una forma de plasmar una aspiración generalmente sentida, tiene dos vertientes: Por un lado, el pueblo quiere ser agente de la cultura, y, por otro, quiere "entender" lo que los hombres de ciencia le transmiten. El "querer entender" está en la base del renacimiento impulsor de la búsqueda del significado, que se ha convertido ya en uno de los retos más apasionante de la Lingüística contemporánea.

Con el fin de evitar la dispersión y señalar hitos a la futura investigación, creo que las dificultades específicas de la ciencia del significado, sin pretender ser exhaustivas, pueden agruparse en tres apartados.

Primero. Cuando los críticos de Bloomfield hablan de que "el significado quedaría fuera del lenguaje, por no poder definirse en términos lingüísticos", como hemos señalado antes, ocurre que, a mi modo de ver, cometan un error de interpretación. Porque el significado puede definirse y definido queda. Lo que Bloomfield dice

14 He tenido oportunidad de profundizar en este fenómeno en mi Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza (1981).

es qué no tenemos ningún medio de definir la mayor parte de los significados y demostrar su constancia, "we have no way of defining most meanings and of demonstrating their constancy" (9.5); que el lingüista no puede definir significados, sino que tiene que acudir a los estudiosos de otras ciencias o al conocimiento general, "the linguist cannot define meanings, but must appeal for this to students of other ... sciences or to common knowledge" (9.6); que la definición de los significados es el punto débil, "the weak point", en el estudio de la lengua y seguirá siéndolo hasta que el conocimiento humano avance mucho más allá de su estado presente (9.1). Pues bien, "la definición de los significados" o "definir significados" son expresiones que, relacionadas con "los estudiosos de otras ciencias" o "el avance del conocimiento humano", o "la demostración de su constancia", quieren decir que no podemos poner límites exactos a los significados dentro de la Lingüística, que la precisión significativa nos tiene que venir de los estudiosos de otras ciencias, y, por lo tanto, a medida que el conocimiento humano y las ciencias avanzan, podemos esperar una mayor precisión o delimitación de los significados. Sabemos, pues, qué es el significado, en qué consiste, cuál es su papel en el signo lingüístico; pero no conocemos con precisión aquellos significados que no han sido definidos o delimitados científicamente, y es labor de las ciencias, de cada ciencia según su naturaleza, definir los significados a través de un mayor conocimiento de la realidad y más profunda investigación. En este sentido se manifiesta el propio Bloomfield cuando dice: "We can define the meaning of a speech-form accurately when this meaning has to do with some matter of which we possess scientific knowledge" (9.1). En efecto, existe gran diferencia a la hora de considerar los límites y división del mundo en el lenguaje y en la realidad, a excepción de los términos científicos y los nombres propios. Y es que el mundo no está dividido o delimitado en la realidad como lo está en las palabras, a no ser que una parte de realidad se haya acotado científicamente, o identificado con su nombre. Un ejemplo sencillo, que sólo quiere ser indicativo de una dificultad que se extiende hasta proporciones insospechadas: Cuando hablamos todos sabemos qué es un "palacio", una "casa" y una "choza". Al llevar el significado lingüístico a la realidad visible y tangible ocurrirá que muchas unidades están claramente incluidas en uno de los tres términos, pero otras muchas crearán incertidumbre y surgirá la siguiente disensión o discusión. Porque, ¿dónde están los límites entre "casa" y "palacio", por un lado, y, por otro, entre "choza"

y "casa"? Al colocarnos en la zona de transición, vemos que la realidad no está dividida en sí misma como lo está en el lenguaje. Las zonas de transición abundan mucho en la realidad, y hacen que la subjetividad de cada individuo entre a formar parte del significado. Así, con frecuencia observamos y decimos vulgarmente: "Aquí no hay quien se entienda; lo que para unos es una cosa, para otros es otra". La dificultad sólo se podría obviar acudiendo a la ciencia, de manera que ésta señalara con precisión los rasgos que marcan el paso de "casa" a "palacio" y de "choza" a "casa". Se puede pensar que no es necesario, que no merece la pena delimitar el significado. Pero pensemos por un momento en la intervención de Hacienda para gravar con impuestos a un edificio situado en esa zona de transición. No hay acuerdo entre las partes, se habrá de acudir a la ciencia para marcar límites y saber a qué atenerse. Si pasamos a los términos abstractos, que abundan tanto en el lenguaje, la dificultad es todavía mayor, porque se refieren a realidades que la naturaleza ha dejado totalmente indivisas e ilocalizables en las coordenadas espacio-temporales. ¿Qué es el "amor", el "odio", lo "bueno", lo "bello"?

Los ejemplos son sencillos, pero son indicativos de por qué Bloomfield dice repetidamente que el lingüista, para definir significados, tiene que acudir a los estudiosos de otras ciencias; entendiendo "ciencias" en el sentido amplio de conocimiento profundo de la realidad por sus causas, y no sólo las ciencias experimentales. Si se habla de economía, de política, de religión, ... y la mayoría de la gente a la que se dirige no logra entender, como suele acaecer, ocurre que los que hablan o no son científicos de verdad, o se refieren a parcelas en que la ciencia todavía no tiene límites precisos, está indefinida. Es cierto. "La definición de los significados es el punto débil en el estudio de la lengua, y seguirá siéndolo hasta que el conocimiento humano avance mucho más allá de su estado presente". Entendemos poco porque sabemos poco, y porque los que creen saber más también saben poco y se explican mal.

Segundo. Las dificultades se agrupan en torno al "habla desplazada". Podemos distinguir dos clases de habla desplazada. La primera se produce cuando el estímulo se pone en funcionamiento en ausencia de su objeto propio, aunque este objeto propio, que es el típico, se da en correspondencia a la forma lingüística. Hemos vis-

to antes cómo para pronunciar la palabra "doll" no hace falta que el objeto esté presente en todo caso, sino que el hábito contraído después de varias experiencias suple la presencia. No es esto lo que normal y ordinariamente denominamos "habla desplazada", y no suele causar dificultad especial para el significado, a no ser en aquellos casos posibles en que la experiencia del objeto no haya existido previamente o su presencia no haya sido suficiente como para ser evocado e identificado aún cuando esté ausente.

La verdadera dificultad para el significado está en lo que ordinariamente entendemos por "habla desplazada", y que se produce cuando el estímulo típico está ausente de manera que éste no se da en correspondencia a la forma lingüística. Hay una traslación de significado: La forma no corresponde a su objeto propio o típico, sino a otro, quizás inesperado e imposible de localizar para el que está fuera de la situación, o que, aún estando en situación, no conoce bien la lengua. "Un mendigo muerto de hambre llama a la puerta y dice: "I'm hungry", y el ama de casa le da comida. Este incidente encarna el significado primario (que es el que consignan los diccionarios) de la forma del habla "I'm hungry". Un niño mal criado, a la hora de dormir, dice "I'm hungry", y la madre, que conoce sus triquiñuelas, le responde metiéndolo en la cama. Esto es un ejemplo de habla desplazada" (9.3). El significado primario es el que corresponde al estímulo típico, es el que consignan los diccionarios. Una vez conocido el significado primario, no quiere decir que conozcamos bien una lengua, ya que muchas veces conlleva cierta inseguridad, porque la forma lingüística se puede desplazar para expresar de manera encubierta, o irónica, o humorística, o enfática, o poética, otro estímulo diferente. Supongamos que en el caso de la escena del niño a la hora de dormir, un huésped acaba de llegar a la casa, oye al niño gritar "I'm hungry" y ve que la madre lo lleva a la cama. Posiblemente su reacción será: "Qué madre tan despiadada!". Se guía por el significado primario. Para captar el significado desplazado, que es el real: "No quiero ir a la cama!", tiene que conocer las "triquiñuelas" del niño a partir del dato anterior de que ya ha cenado; en una palabra, tiene que estar en situación.

Encontramos el habla desplazada principalmente en el lenguaje poético y en el idiomático, pero también con mucha frecuencia en situaciones de broma, ironía, picaresca, mentira, etc. A veces en

las mismas formas lingüísticas hay indicaciones de habla desplazada que nos llevan al sentido figurado. Por ejemplo, si digo "Old Mr. Smith is a fox", se toma en sentido figurado porque no llamamos "señor" a los zorros ni les damos apellidos. "He married a lemon" también nos lleva al sentido figurado porque no es cuestión de casarse con una fruta. Pero, otras veces sólo la situación será indicadora del habla desplazada. Si vamos por el campo un grupo de amigos, y uno dice: "There goes a fox", esperamos ver un zorro real. Pero, si no lo vemos y además el hablante está señalando a uno del grupo, todos captamos por el rasgo situacional el sentido figurado. En una situación geográfica distante, viviendo cerca de los indios "fox", la situación inmediata nos dirá en "there goes a fox" si se trata de un animal o de un miembro de la tribu "fox" (9.8). De donde se deduce la necesidad de recalcar la importancia de la situación para la determinación de los significados.

Tercero. El tercer apartado de dificultades se presenta en relación a la inestabilidad que es propia de la connotación. Mientras la denotación hace referencia al objeto u objetos incluidos en una palabra o un término, la connotación evoca los matices subjetivos, afectivos o sentimentales, incluidos en la emisión de la palabra. Ante todo nos hemos de preguntar si la connotación pertenece al significado, puesto que la porción de realidad significada ya está recogida en la denotación. Pues bien, aún los casos en que la significación denotativa está más claramente definida y delimitada, como son los términos científicos y los nombres propios, no escapan a veces los matices connotativos. Por ejemplo, el número "trece", o el "martes", tienen para muchas personas una fuerte connotación, pues los asocian a la desgracia. No son sólo un número o un día, sino algo más: la amenaza de un peligro y la consiguiente regulación de ciertas acciones fuera de esos días. Un nombre propio como "Pablo" denota un individuo llamado así. Pero una ligera transformación, sin dejar de denotar un individuo, le añade aspectos connotativos que modifican el significado: "Pablito" es matiz cariñoso; "Pablete" puede ser despectivo. Con otras clases de nombres la dimensión connotativa es más frecuente. Por ejemplo, es fácil reconocer que el término "lucero del alba" y el término "lucero del atardecer" denotan el mismo objeto. Pero no significan lo mismo, sino que transmiten diferente información. Si uno dice: "El lucero del alba es la misma estrella que el lucero del atardecer", está

dando una información plenamente aceptable. Pero si dice: "El lucero del alba es la misma estrella que el lucero del alba", está enunciando una trivialidad. Lo cual demuestra que la denotación no es suficiente para determinar y explicar el significado y que entra en juego el aspecto que llamamos connotación¹⁵.

Según Mounin, la connotación fue introducida en la Lingüística por Bloomfield procedente de la Lógica, "teniendo ya una acepción que separa la parte objetiva de la definición de un término (enunciado de los caracteres necesarios) y la parte subjetiva, que agrupa caracteres no necesarios para la definición"¹⁶. En la lógica de John Stuart Mill, "la denotación de un término es la expansión del concepto, es decir, el conjunto de objetos de los cuales es atributo ese concepto. La connotación del término es la comprensión del concepto, es decir, el conjunto y caracteres pertenecientes a ese concepto"¹⁷. La extensión y la comprensión son denominaciones de la Lógica tradicional, aristotélica y escolástica, y con ellos se asocia en la Lógica moderna la denotación y la connotación respectivamente. La comprensión puede ser total, decisoria, implícita y subjetiva. Con este último modelo de comprensión se asocia la connotación, y por ello pasa a la Lingüística como "parte subjetiva, que agrupa caracteres no necesarios para la definición". Debe entenderse que tales caracteres no son necesarios para la definición meramente objetiva, es decir, para la comprensión decisoria, que sólo hace distinguir sin ambigüedad; pero son necesarios para una comprensión total, que asume todos los caracteres inherentes al concepto, y, por lo tanto, para una definición plena. En resumen, se puede definir una cosa y puede haber significado sin tener en cuenta la connotación, pero no hay definición total ni significado pleno si no se atiende a la connotación.

Bloomfield define la connotación como la presencia de los valores suplementarios, "the presence of supplementary values". Partiendo de la definición de significado como situación, el significado de una forma para cualquier hablante es nada más que un resultado de las situaciones en las cuales ha oido esta forma, "a re-

15 BLASCO, J.L., *Lenguaje, Filosofía y Conocimiento*, Barcelona: Ed. Ariel (1973), pág. 55.

16 MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, idem., pág. 173.

17 MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, idem., pág. 172.

sult of the situation in which he has heard this form" (9.9). Se sobreentiende que a la situación matriz que da origen al significado denotativo, se superponen otras situaciones creadoras de "valores suplementarios" que afectan al significado, y estos valores son los que constituyen la connotación. El grado de dificultad para captar el significado connotativo aumenta en la medida en que las situaciones son más individuales y los valores suplementarios son de mayor impacto personal, hasta quedar en ocasiones confinado al reducto de la intimidad personal donde sólo uno sabe lo que significan ciertas palabras. Por ello, desde el lenguaje hemos de atender principalmente a aquellas connotaciones que revisten carácter social por derivar de situaciones comunes a un grupo, o clase social, o profesión. En este sentido el propio Bloomfield reseña una gama de dimensiones donde podemos encontrar distintas connotaciones, como son la posición social, la procedencia regional, el negocio, el oficio, etc. y luego dice acertadamente: "Las variedades de connotación son innumerables e indefinibles, y, en conjunto, no se pueden diferenciar claramente del significado denotativo. En el último análisis cada término del habla tiene su propia característica connotativa para toda la comunidad lingüística, y éste, a su vez, es modificado y aún alterado, en el caso de cada hablante, por el valor que el término ha adquirido para él a través de su experiencia social"¹⁸.

REFLEJOS EN LA TRADUCCIÓN

Ante todo, será necesario decir que en los textos investigados Bloomfield no habla de la traducción. No obstante, la parte del título de este trabajo que alude a la traducción se justifica por dos razones:

Primera. Como hemos visto al principio, hay autores que afirman que, según la teoría bloomfieldiana del significado, la traducción no es posible, bien porque el significado es inaccesible, o bien porque reduce el signo lingüístico al significante. Ahora ya sabemos con certeza que Bloomfield admite y define el significado, aunque de manera distinta a la teoría mentalista, que el significado es accesible, y, por lo tanto, la traducción es posible.

18 BLOOMFIELD, L., *Language*, idem., pág. 181, según la ed. española.

Segunda. Significado y traducción son dos cosas íntimamente relacionadas, ya que la traducción intenta trasladar los significados de los significantes de una lengua a los de otra. Por lo tanto, todo lo que es conocimiento más amplio y profundo de la dimensión del significado es "ipso facto" un aporte precioso a la ciencia de la traducción.

Trataré ahora de llevar brevemente, como conclusión, los logros de la investigación del significado en Bloomfield a la teoría de la traducción, intentando resumir lo que llamo "reflejos", a manera de luz proyectada desde el significado sobre la traducción, en los siguientes puntos:

- a) No se puede traducir bien lo que no se entiende bien en la lengua de origen. Hay cantidad de expresiones, principalmente de carácter abstracto y localizables sobre todo en el seno de discursos de tipo conmovedor o inflamatorio, como puede ser en un "meeting" político, que nunca se podrán traducir bien, porque, al analizarlas, el significado se diluye, no se puede captar por falta de claridad y precisión; sólo significan en su conjunto; un discurso de una hora se podría resumir quizás en una palabra; ése sería el significado, y su traducción sería una palabra.
- b) Para traducir bien, hay que estar en situación. No es necesario ser determinista para poder afirmar que sólo en situación se da el significado concreto y eficaz.
- c) Los términos abstractos no han de preocupar demasiado para su equivalencia. Son más bien formas de elaboración mental sin repercusión práctica inmediata. Pero hay que tener cuidado en ser fieles al momento de su aplicación, si ésta se produce, a situaciones o personas.
- d) Los términos definidos científicamente y los nombres propios se han de traducir literalmente, para ser fieles a las ciencias y a las personas, cosas o lugares.
- e) Los términos concretos no sometidos a análisis científico se han de observar en la parcela y modo de su empleo, y establecer la correspondencia de significado equivalente en la lengua de destino.

f) El lenguaje figurado o habla desplazada, en que se da traslación de significado, es particularmente difícil de traducir. Hay que estudiar cada caso y ver si la traslación se da también en las palabras correspondientes al sentido primario en la lengua de destino, o si, por el contrario, dicha traslación no se da, en cuyo caso las expresiones traslaticias deben desaparecer en la traducción.

g) Es muy fácil que la connotación se pierda por el camino. No se podrá recoger la de ámbito individual por ser desconocida, y se perderá la de ámbito comunitario o social si es inseparable del significante en la lengua de origen. En otros casos se podrá traducir y será un gran logro hacerlo, porque para ello hay que conocer muy bien ambas lenguas, la de origen y la de destino.

Y, al terminar, me doy cuenta de que habré de seguir en otra ocasión, si el curso de las estaciones me es benigno, con el fin de completar estos "reflejos" que parece piden penetrar en los entreijos de la aplicación práctica en el paso de una lengua a otra.

BIBLIOGRAFIA

- BALDINGER, K., *Teoría Semántica. Hacia una Semántica moderna*, Madrid: Ed. Alcalá (1977).
- BLASCO, J.L., *Lenguaje, Filosofía y Conocimiento*, Barcelona: Ed. Ariel (1973).
- BLOOMFIELD, L., *Language*, New York (1933); London (1950). Trad. esp.: *Lenguaje*, Lima: Universidad de S. Marcos, (1964).
- CATFORD, J.C., *A Linguistic Theory of Translation. An Essay in Applied Linguistics*, London: Oxford University Press (1965).
- COSERIU, E., *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Madrid: Ed. Gredos (1973).
- DE SAUSSURE, F., *Cours de Linguistique Générale*, Paris: Payot (1916).
- GARZA, B., *La Connotación: Problemas del significado*, México, El Colegio de México (1978).
- LYONS, J., *Semantics*, Cambridge: Cambridge University Press, (1977).
- MOUNIN, G., *Los problemas teóricos de la traducción*, Madrid: Ed. Gredos (1971).
- NIDA, E.A., *Towards a Science of Translating*, Leiden: Brill (1964).
- PALMER, F.R., *Semantics: A New Outline*, Cambridge: Cambridge University Press (1976).
- STEINER, G., *After Babel: Aspects of Language and Translation*, New York & London: Oxford University Press (1975).
- ULLMANN, S., *Semantics*, Oxford: Basil Blackwell (1962). Trad. esp.: *Semántica*, Madrid: Ed. Aguilar (1972).
- WILSS, W., *The Science of Translation*, Tübingen: Gunter Narr Verlag (1982).